
Desarrollo económico, países emergentes y globalización vistos por los ciudadanos

Gregorio Martín Caballero

El término «globalización» se utiliza para referirse a la creciente interdependencia mundial de la gente y las naciones. Desde hace unos diez años, este proceso ha cobrado muchísimo ímpetu, sobre todo debido a los grandes avances en el campo tecnológico. Los bloques que eran antagonistas durante la Guerra Fría prácticamente han desaparecido, las barreras comerciales se han venido abajo, los principales mercados financieros del mundo se han ido integrando y viajar es cada vez más fácil y asequible.

La globalización es económica, sobre todo, pero también es crecientemente política y cultural. Lo más característico de este proceso es la imbricación creciente de las economías nacionales en el sistema global de producción, sobre todo a través de las empresas multinacionales. A este sistema de producción mundial se corresponde una extensa red de relaciones comerciales. El comercio internacional ha alcanzado en las últimas décadas niveles sin precedentes. A esta producción crecientemente transnacional y al incremento de los intercambios comerciales internacionales se junta una dinámica financiera que se ha convertido en un elemento central de la globalización económica.

La globalización tiene, asimismo, un componente cultural. Los medios de comunicación y la industria de la cultura están generando la sensación de pertenencia a un mundo único y han abierto la posibilidad de penetración comercial de productos y de marcas globales, dentro de un contexto en el que los comportamientos sociales tienden a homogeneizarse en el nivel transnacional.

Este proceso de globalización ha venido impulsado por un conjunto de fuerzas y de transformaciones producidas en las últimas décadas. Unos cambios profundos de las tecnologías de la información y de la comunicación, que han modificado las comunicaciones globales y las formas de producir. Como consecuencia un mayor desarrollo de mercados globales de bienes y de servicios, vinculados a esa nueva distribución de la información y a la apertura de las barreras comerciales.

También se ha producido un debilitamiento de los Estados nacionales y la articulación de la acción política en múltiples estratos, hacia abajo con una mayor descentralización y autonomía de los ámbitos locales y regionales y hacia arriba, con una transferencia de soberanía hacia los niveles de integración regional supranacional y hacia las instituciones mundiales.

Esta creciente integración internacional ha producido toda una serie de consecuencias de carácter económico, político, cultural y medioambiental. Lamentablemente, algunas de ellas pueden ser negativas. La publicación del «Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas 1999» explicó: «La vida de la gente de todo el mundo está vinculada de manera más profunda, más intensa y más inmediata que nunca antes. Esto abre muchas oportunidades, da nuevas posibilidades de bien y de mal». Como sucede en el caso de gran cantidad de logros humanos, la globalización tiene un lado positivo y uno negativo.

Los defensores de la globalización responden que las naciones pobres no sufren como consecuencia de este fenómeno, sino porque tienen gobiernos corruptos, una administración inepta y políticas económicas ruinosas. Según Joseph Nyer, decano en la Universidad de Harvard, «La tecnología y las inversiones pueden ayudar a combatir la pobreza pero sólo cuando hay gobiernos responsables».

En nuestro país, la periodista Rosa Montero expresa su opinión acerca de este tema tan polémico, defendiendo en todo momento al proceso de globalización:

«Ante el rechazo total a la globalización, podemos perder una ocasión idónea para mejorar el mundo. Entiendo bien la inquietud que las nuevas tecnologías provocan; la vida ha cambiado de manera descomunal en muy pocos años, y eso siempre origina ansiedad y rechazo. Hoy creo advertir frente a la globalización un fenómeno regresivo, el miedo ancestral e irracional ante lo nuevo. La globalización no es un programa maléfico diseñado por el capitalismo feroz para sojuzgar aún más a los pobres de la Tierra, sino una mera circunstancia histórica, un momento de la evolución

de este planeta. Es un fenómeno imparable, porque la Humanidad no puede desinventar lo inventado y oponerse frontalmente a ello es como arrojar piedras al sol. La globalización ofrece una oportunidad única para mejorar las condiciones de vida del Tercer Mundo: por primera vez podemos acabar de verdad con la pobreza. Pero para ello hay que aspirar a controlar lo más posible los nuevos recursos tecnológicos».

Sin embargo también hay opiniones en contra, como la de Noam Chomsky, filósofo del lenguaje, activista político y catedrático del Instituto de Tecnología de Massachussets, y uno de los manifestantes en Seattle que lucha contra la globalización mundial, «la mitad de la población mundial vive poco más de un euro al día. A los consumidores de los países ricos les ha beneficiado mucho la globalización pero, sin embargo, ha acentuado las diferencias con los más pobres».

Otros opinan que el desempleo en el mundo ha alcanzado su nivel más elevado desde la gran depresión de 1930. Más de 800 millones de seres humanos están desempleados o subempleados en el mundo. El trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado en el proceso de producción, siendo sustituido por máquinas. Como consecuencia de los adelantos, se pronostica que en los próximos habrá una drástica reducción la fuerza laboral que será necesaria para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total.

Como se observa, es un proceso vivo y de actualidad. Hacia dónde caminará no lo sabemos. Posiblemente países o grupo de países que hoy están liderando este proceso tengan que dejar paso a otros que, en función de su desarrollo, estabilidad política, crecimiento de sus infraestructuras de comunicación y tecnológicas, se agrupen y sean verdaderas potencias en este mundo global.

Nuestras entrevistas de este número se han dirigido a cuatro personas de diferentes ámbitos, por un lado, al Ingeniero Técnico Adolfo Martínez; por otro, al Catedrático de Bioquímica Antonio Heredia y, finalmente, hemos contado con la colaboración de Biólogo David Navas y del Psicólogo Sergio Gallardo, que ofrecen su visión sobre la globalización, a través de las preguntas que les hemos formulado.

1. ¿Considera que el proceso de globalización económica ha implicado un aumento efectivo del desarrollo en el mundo, incidiendo en las condiciones de vida de los ciudadanos? y, ligado a la anterior, ¿cree que ha supuesto un proceso de suma cero o, por el contrario, ha generado efectos netos positivos? A este respecto, señale, a su juicio, los ganadores y perdedores en este proceso.

2. Desde el punto de vista de la gobernanza, ¿ve factible avanzar en la configuración de instancias supranacionales que exige un mundo cada vez más integrado en lo económico, cuando en el orden político asistimos a unas crecientes demandas de autonomía local y regional?

3. La crisis económica y financiera internacional iniciada en 2007 se han encargado de sembrar todo tipo de dudas acerca del alcance futuro de la globalización, especialmente en caso de que no se dispongan de los instrumentos adecuados para aislar las consecuencias de las perturbaciones internas y externas sobre un área geográfica o económica concreta. En este sentido, ¿cree que se ha producido una parada duradera en el proceso de globalización o, por el contrario, asistimos a un proceso imparable e irreversible?

4. A la luz de los recientes episodios a los que venimos asistiendo, ¿puede decirse que la globalización constituye un freno o un acicate para el desarrollo de conflictos bélicos?

5. En los últimos treinta años, el agregado de países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica) ha experimentado un desarrollo extraordinario, acortando distancias con respecto a las tradicionalmente llamadas economías avanzadas (EE.UU., Europa y Japón), y representando hoy día más de una cuarta parte del PIB mundial y, según las proyecciones existentes, su cuota seguirá aumentando a lo largo de los próximos años. A tenor lo anterior, y a la posible configuración de la economía mundial que se prevé para 2050, ¿considera que algún país o grupo de países podrá(n) ejercer un poder hegemónico en lo económico y/o en lo político?



Adolfo Martínez Orellana
Ingeniero Técnico

«Mucho tenemos que avanzar tecnológica y culturalmente para que un gobierno mundial sea creíble y cuente con el apoyo de los ciudadanos. El idioma, por poner un ejemplo, sigue siendo una de las principales barreras para configurar un gobierno global. No es fácil confiar en quien no habla tu mismo idioma»

1. El proceso de globalización económica ha implicado una mayor facilidad para mover el dinero a aquellos países o servicios que generen más beneficios a los poseedores de grandes capitales, ya sea mediante explotación laboral, evasión de impuestos, especulación con productos básicos o compra de dirigentes políticos que apliquen las políticas más adecuadas para maximizar dichos beneficios mediante los métodos antes descritos. El aumento del desarrollo en el mundo lleva produciéndose siglos, independientemente de los movimientos de capital. Son la ciencia, el inconformismo y la lucha por las libertades las que hacen que el mundo avance. La globalización lo que ha propiciado es el desarrollo desaforado de contadas familias que son las que ejercen el poder fáctico en el panorama mundial. El mundo, por tanto, avanzará globalmente en función de que dicho avance beneficie a los poseedores del capital, y nada más que eso. El coste de dicho desarrollo recaerá, para variar, en los pobres e ignorantes a los que se engañará haciéndoles creer que tienen suerte de estar vivos y que en vez de protestar deben estar agradecidos por el sueldo de subsistencia que se les da a cambio de su silencio y pasividad. La religión, por un lado, y el fácil acceso al pecado, por el otro, son en estos casos un magnífico lubricante del sistema.

2. Actualmente, creo que la gobernanza por instancias supranacionales inspira bastante desconfianza por dos motivos. Primero, por el propio recelo de los ciudadanos con sus gobernantes, que estos mismos se han ganado, ya sea por acción o por omisión. Segundo, porque la lejanía del poder no hace sino aumentar dicho recelo por la falta de una sensación creíble de control sobre estos remotos gobiernos. De hecho creo que tendría el efecto contrario y se reforzarían los sentimientos localistas. Mucho tenemos que avanzar tecnológica y culturalmente para que un gobierno mundial sea creíble y cuente con el apoyo de los ciudadanos. El

idioma, por poner un ejemplo, sigue siendo una de las principales barreras para configurar un gobierno global. No es fácil confiar en quien no habla tu mismo idioma.

3. La globalización tiene más que ver con el avance de las telecomunicaciones y el transporte que con el libre movimiento de capitales. En consecuencia, es un proceso imparabile e irreversible salvo catástrofe mayor de bíblicas consecuencias. La globalización es internet, los smartphones y el airbus A380. Los capitales no fomentan la globalización, se benefician de ella. Los instrumentos para controlar los daños producidos por el mal uso del capital no sirven para nada, la ley y la trampa la seguirán haciendo los mismos de siempre. Como siempre.

4. Como ya apuntaba antes, será un freno o un acicate en función de lo que interese. Desgraciadamente, tenemos ejemplos muy recientes de varios conflictos bélicos y está claro que se tratan de muy distinta forma unos de otros, en función de los actores intervinientes y si se desarrollan en terreno económicamente sensible o no. Las personas pasan a un segundo lugar cuando hay capitales en juego.

5. Las naciones que se unen para luchar contra otras tienen su debilidad precisamente en el motivo de su unión. Una vez desaparecido o debilitado el enemigo, el motivo de la unión también se debilita y aparecen las tensiones internas que acaban por romper el grupo. Posiblemente crezcan hasta superar a USA, Europa y Japón, pero después dudo que tengan suficientes nexos de unión (idiomática, cultural, política) para mantenerse unidos. Y se producirá otro ciclo.



Antonio Heredia
Catedrático de Bioquímica

«El proceso de globalización es irreversible; como si de un sistema físico-químico se tratara, se ha alcanzado la energía de activación suficiente para llegar a un punto de non-stop del proceso»

1. No soy experto en estos temas, me faltan datos para analizar, pero como ciudadano medio detecto que son más los hábitos de vida más modernos que las mismas condiciones las que han ayudado a un aumento del desarrollo global. Toda la economía que gira en torno a las comunicaciones, de todo tipo, han progresado notablemente, el desarrollo de productos agroalimentarios llegan a esa incidencia que se pregunta. Lo efectos netos pueden considerarse positivos, pero no acabo de ver bien, tiempo tardaremos en ello, si la parte negativa ha sido a costa de un déficit acumulado de pérdida de libertades o conquistas sociales.

2. Veo diferencia y contradicciones entre ello. Las demandas autonómicas de carácter menor deben optimizar su configuración olvidando viejas demandas de tipo nacionalista y personalista para ello. En países de buena calidad democrática se alcanza un punto de equilibrio aconsejable; en países de mala calidad democrática el problema puede ser mucho más acuciante y actuaría como freno.

3. Pienso que el proceso de globalización es irreversible; como si de un sistema físico-químico se tratara, se ha alcanzado la energía de activación suficiente para llegar a un punto de non-stop del proceso. Dejado en manos de los actuales visionarios y poderes el producto conseguido llegará a su máximo de desorden y caos para que estalle y requiera una nueva reorganización. La termodinámica de procesos irreversibles aplicada a la economía lo predice claramente como dicen algunos expertos heterodoxos. La nueva reorganización, después de la crisis que se produzca, como buena crisis debería dejar fuera a los miembros y materia de la que partió. Como un huevo no tiene nada que ver con su producto, el ave que volará y obtendrá energía de modo diferente. Ese debe ser el gran objetivo.

4. No alcanzo a ver si los conflictos actuales, de menores dimensiones, son resultado de la globalización, de la mayor comunicación y conocimiento en tiempo real de todas las variables. Las dos grandes guerras del siglo XX son probablemente difícilmente superables. Los expertos indican que la primera gran guerra se hubiese evitado con una comunicación rápida entre los políticos en un tiempo de gran tedio, en pleno verano, de países autocomplacientes.

5. Pienso que el poder hegemónico lo ejercerán aquellos países o grupos de países con un extraordinario desarrollo de los medios de comunicación e información y, sobre todo, de sus tecnologías e investigación en este vasto campo. Eso implicaría, además, un desarrollo científico y técnico tremendos.



David Navas
Biólogo
Técnico de Microscopía

«Es evidente que con la globalización se está produciendo un debilitamiento del Estado Nación tal como se concebía hace 30 años. Lo que sucede es que hoy la gobernanza no está encarnada por una sola institución, sino que la globalización ha llevado a redes no territoriales de toma de decisiones a múltiples niveles»

1. Creo que en algunos casos sí ha supuesto un mayor desarrollo, pero como aspecto negativo ha implicado una mayor desigualdad entre las diferentes clases sociales. Por otro lado, la globalización ha hecho más débiles a los países más pobres. En cuanto a los efectos netos positivos, si no recuerdo mal, en los últimos años la riqueza está cada vez peor distribuida, está desapareciendo la llamada clase media, por lo que cada vez hay una mayor parte de la población mundial que no cubre sus necesidades básicas diarias.

2. Es evidente que con la globalización se está produciendo un debilitamiento del estado-nación tal como se concebía hace 30 años. Lo que sucede es que hoy la gobernanza no está encarnada por una sola institución, sino que la globalización ha llevado a redes no territoriales de toma de decisiones a múltiples niveles, a complejos estratégicos que unen de forma novedosa y compleja a gobiernos, agencias internacionales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones militares y civiles, y que son un nexo importante en la formación de la gobernanza mundial. Así, la gobernanza no está encarnada en una sola institución, sino en todas las redes y conexiones que aúnan a diferentes organizaciones, grupos de interés y formas de autoridad. Desde este punto de vista, sí veo factible que se vaya avanzando en ello, siempre que se realice con equidad, porque de lo contrario podrían surgir movimientos contrarios con intereses cruzados, que nos lleven a situaciones como la que se sucede en Ucrania actualmente y otras muy cercanas que podría despertar.

3. Yo creo que el gran reto de la humanidad, en estos momentos, es encontrar la forma en que las grandes diferencias de renta entre unos y otros países, gracias al mayor crecimiento de estos últimos, se reduzcan sin hacer insostenible la existencia de 10.000 millones de habitantes en un planeta de recursos no infinitos. No es tarea fácil.

Esto no se logrará acabando con la globalización, sino, en todo caso, reorientándola y eliminando los obstáculos externos y, sobre todo, internos que impiden que algunos países (excomunistas, africanos, latinoamericanos y asiáticos) encuentren para hacer efectivas las ventajas potenciales de la globalización. Que ésta no es en sí misma perjudicial para el desarrollo económico lo prueba la trayectoria histórica de los primeros países globalizados, los occidentales y la más reciente de algunos asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Malasia, etc., primero, y, más tarde, China e India).

4. No podemos olvidar el hecho de que seis países concentran el 80% de las exportaciones mundiales de armamento, y que precisamente cuatro de ellos -EUA, Rusia, Reino Unido y Francia- son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con derecho a veto, es decir, los que deberían ser los principales valedores de la paz en el mundo. Ni tampoco que, en 2007, últimos datos disponibles, el estado español ocupó el octavo puesto de los exportadores mundiales de armamento, con el 2% de las exportaciones mundiales. Con estos datos y los intereses cruzados que suele haber, lo que debería ser un freno desgraciadamente se convertirá en un acicate por los intereses que hay en juego.

5. Porque el agregado de países BRICS ya están lanzados, se dice que los países que resurgirán en la economía mundial en los próximos años serán México, Indonesia, Nigeria y Turquía (MINT). Estos países en los próximos 20 años registrarán un fuerte crecimiento demográfico con incrementos anuales de sus activos por encima de los ciudadanos que no están en disposición de trabajar. Además tienen una buena situación geográfica, cercanos a EE.UU., América Latina y China y tres de ellos (México, Indonesia y Nigeria) son productores de materias primas.



Sergio Gallardo
Psicólogo

«No creo que se haya producido un “aumento efectivo del desarrollo en el mundo”, ese desarrollismo creo que venía arrastrándose y han contribuido al mismo las sucesivas revoluciones (industrial, de la información...), la globalización lo que ha permitido es que, más o menos, llegue a todo el mundo»

1. La primera pregunta la contestaré por separado, pues creo que, aunque siempre se quieren relacionar son cosas bastante distintas entre sí. Por lo tanto, a la primera parte, mi respuesta es no. No creo que se haya producido un «aumento efectivo del desarrollo en el mundo», ese desarrollismo creo que venía arrastrándose y han contribuido al mismo las sucesivas revoluciones (industrial, de la información...), la globalización lo que ha permitido es que, más o menos, llegue a todo el mundo. En cuanto a la segunda parte, la respuesta es sí. Ha incidido, incide y cabe suponer que incidirá en el futuro en las condiciones de vida de los ciudadanos. El problema, quizás, es que lo que se conoce como globalización no es tal, pues sólo hay una globalización del capital, no así del resto (personas, salarios, nivel de vida...), pero creo que sí, que ha incidido. Además creo que es irremediable, el capital busca asentarse allí donde puede sacar más rendimiento (donde el salario es más bajo) pero ese asentamiento del capital hace que esos trabajadores mejoren sus condiciones de vida, al mismo tiempo que aquellos que pierden su trabajo (por el traslado del capital) las empeoren. Al final debiera ocurrir como en los vasos comunicantes, que se nivelen.

En cuanto a la segunda pregunta no lo tengo muy claro, pues sospecho que una de las partes amplifica sus ganancias más allá de las pérdidas de la otra parte. Y no tengo duda en cuanto a ganadores y perdedores: El capital ha ganado siempre, mientras que la masa laboral a veces gana y a veces pierde y me remito a lo dicho con anterioridad: si se instala una fábrica en Tailandia, cabe suponer que ayudará a elevar el nivel de vida de esos trabajadores, pero si previamente se ha quitado de España, cabe suponer que los trabajadores que pasan al paro pierden nivel de vida.

Dicho lo anterior, he de reseñar que como efecto de la crisis que padecemos (crisis global) sí ha disminuido ostensiblemente el nivel de vida.

2. Ufff. Ahora mismo no puedo tener una idea muy clara, porque los hechos acaecidos en estos años me han empujado a no ver las cosas con la misma claridad que las veía antes. Me parece que es más razonable intentar conseguir esas instancias supranacionales, pero creo que eso sólo podrá ser posible si las sociedades se convencen de que ese es el camino idóneo, pero si se usan esas instancias con miras nacionales (como ocurre, por ejemplo, en la actualidad con Alemania y la Unión Europea) vamos directo hacia el fracaso. Todo avance en este tipo de estructuras debe de ir acompañado de una cesión de soberanía nacional y, por ende, de una visión, por parte de los gestores, global y no nacional.

3. Es que habría que definir globalización, porque creo que la globalización del capital no ha sufrido ningún parón, todo lo contrario; en cambio la política (entiéndase Unión Europea, ONU, etc.) sí que ha sufrido un parón y este sí que puede ser irreversible, cuando los ciudadanos no se sienten identificados con las instituciones la vida de estas está sentenciada.

4. Depende. Por ejemplo, en el conflicto impecedero de Oriente Medio la globalización no existe y donde existe (Afganistán, África, la etapa final de la ex Yugoslavia...) ha constituido tanto freno (África) como acicate (Irak).

5. Me falta información, pero diría que sí. China, en primer lugar, y seguida por India y Brasil. Eso si no nacen nuevas alianzas que puedan alterar el mapa. Por otra parte hay un interés de contrarrestar otras alianzas potenciando Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) y más recientemente hay países como Indonesia, Turquía, Nigeria, que si fueran capaces de estabilizarse políticamente, podrían tener tasas de crecimiento muy cercanas a las que tuvieron países como China a principios de siglo. Como cuestión atractiva y que les hace potencialmente atractivos es que estos países son productores de materias primas y están bien situados geográficamente.